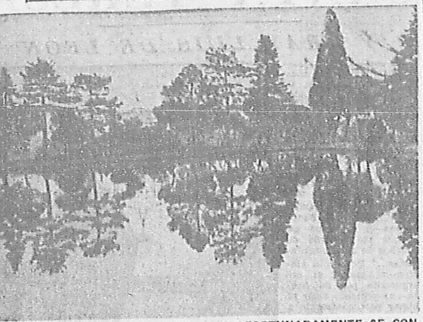
De Madrid al Cielo

Las obras de la Casa de Campo



EL BELLO DEPOSITO DE AGUAS QUE AFORTUNADAMENTE SE CONSERVA INTACTO EN LO ALTO DEL MONTE

Repetidamente, siempre que encontramos oportunidad, nos hemos ocupado en esta sección de los errores que ha venido cometiendo con la Casa de Campo el Ayuntamiento desde que el Estado tuvo la mala idea de cedérsela. No critiquemos, sin embargo, por esta cesión a los gobernantes que la hicieron. Hicieron lo que parecía natural, lo que pedíamos los madrileños; pero no hay más remedio que dejarse de literatura política y de invocar las libertades municipales tan españolas. Lo cierto es que en España si el Estado no hace las cosas bien, todos los demás, y en primer lugar los Ayuntamientos, empezando por el de Madrid, las hacen peor. Mucho se puede decir de la manera como el Estado conserva y utiliza los bienes del antiguo Patrimonio; a pesar de todo reconozcamos que el Estado no ha hecho con ninguno de ellos nada comparable a lo realizado por el Ayuntamiento de Madrid con la Casa de Campo.

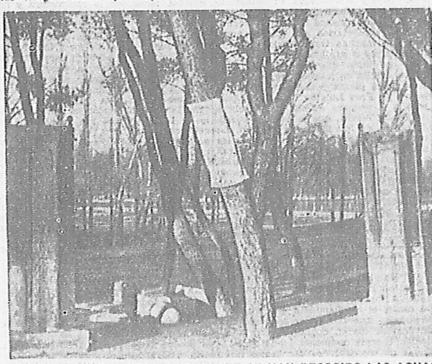
Ahora que mientras el campo se despuebla en favor de la ciudad, la ciudad va al campo, deja de desplazarlo y hasta lo produce; cuando se encuentra Madrid con el regalo de un parque campesino que se hubiera considerado providencial en cualquier ciudad con administración desvelada por satisfacer las apetencias campestres de los ciudadanos, no se le ha ocurrido al Ayuntamiento madrileño sino reformar la Casa de Campo, inspirándose en el mezquino ideal del pequeño burgués que sueña con su jardincito en las afueras. "El lago lo ha convertido en estanque; los arroyos, ornato y alegría del bosque, los ha llevado a conducciones subterráneas propias de aguas residuales"—dice, abundando en observaciones que hemos aquí mismo, Acción Municipalista Madrileña en un manifiesto del que DIARIO DE MADRID dió ayer cuenta.

Por fin empiezan a enterarse y a reaccionar los madrileños. Dejamos aparte las irregularidades que hayan podido cometerse en las obras y que no vamos a tratar en esta sección; aunque se hubiesen realizado con todos los requisitos legales, ya es hora de que los madrileños se preocupen de su ciudad y exijan responsabilidades por todos los estropicios que legalmente o no se cometen con ella. Se ha destrozado en parte —porque en todo no ha sido aún posible—la Casa de Campo, lo mismo que se destrozó la calle de Alcalá, igual que se hizo tan absurdamente la Gran Vía. Madrid es una ciudad sin perspectivas.

EL ANTIGUO LAGO, CUYAS ORILLAS AGRESTES ERAN SU MAYOR ENCANTO, HA SIDO RECORTADO Y CONVERTIDO EN UN ESTANQUE ENTRE ALAMBRADAS

La única que podía abrir la Gran Vía se halla obturada en la plaza de España. La plaza del Callao no tiene traza ni aire de plaza; es, además, incómoda y plantea un problema difícil de circulación; la red de San Luis es una encrucijada impropia de una capital. Así se hacen las cosas nuevas mientras se deshacen las que hay. Se quiere deshacer, como lo hemos avisado no hace mucho, hasta el paseo más hermoso y genuino de Madrid, el de la Castellana.

Volviendo a la Casa de Campo, la obra que nos parece bien—y en esto disentimos de las críticas de Acción Municipalista—es la que se ha hecho en el pavimento de los caminos para automóviles; pero no hay automóviles, porque se paga—dos pesetas—por su entrada, como se paga por el paseo en las autopistas europeas célebres.



JUNTO AL NUEVO ESTANQUE, DONDE SE HAN RECOGIDO LAS AGUAS DEL ANTIGUO LAGO, SE LEVANTAN ESTOS DOS VIEJOS RECIPIENTES DE MADRID PARA RECOGER LAS AGUAS MENORES. (Fotos Santos Yubero.)

EL HOMENAJE A GALDOS

Flores en su monumento

Ayer por la mañana se celebró el homenaje que anualmente se rinde a la memoria del insigne novelista D. Benito Pérez Galdós, en la fecha de su fallecimiento, ante el monumento erigido a su memoria.

A las once de la mañana comenzó el acto dándose lectura por un niño a unas cuartillas en honor del gran escritor. A continuación, en nombre de la Sociedad General de Editores, D. Joaquín Guichot expresó el sentimiento por la desaparición del insigne Galdós y la ferviente admiración que los autores españoles sienten por él, e hizo saber que la ausencia de los hermanos Alvarez Quintero obedecía a una desgracia familiar que les retiene alejados de Madrid.

Don Juan Usabiaga, en nombre del Gobierno, se adhirió al acto que se celebraba, y Anita Adamuz, por las actrices españolas, hizo la ofrenda de unas flores sobre el monumento del maestro.

Un periodista y un escritor se golpean

Poco después de las nueve de la mañana de ayer dos guardias de Seguridad se presentaron en la Comisaría del distrito de Buenavista para denunciar por riña y escándalo en la calle de Velázquez al periodista D. Francisco Madrid y al escritor D. Cipriano Rivas Cherif, que se habían golpeado al encontrarse en dicha vía. Acompañaba a los guardias el primero de estos señores.

El Sr. Rivas Cherif no lo hizo. Exhibió unos documentos y entregó una tarjeta.

UNA ACLARACION

Por qué declina un banquete Manuel Abril

Y por qué acepta «una taza de té con comentarios»

Ayer, en la carta de nuestro compañero Manuel Abril, suprimimos por indicación suya un párrafo de la misma; pero la supresión se extendió a unas líneas más, en las que explicaba por qué, declinando, aunque agradecido, el honor del banquete que le ofrecían sus amigos, aceptaba, sin embargo, "una taza de té con comentarios".

"Los políticos—decía Manuel Abril—se sientan a la mesa para exponer en público, a los postres, sus propósitos. Yo también tengo un propósito. Mi calidad de escritor que escribe para el teatro me viene acuciando ha tiempo para que me queje en público de un mal que se me antoja intolerable y del que quisiera hablar para buscarle remedio. No quiero resignarme a ser un hombre que critica la obra ajena; quiero someter a crítica la mía."

Este era el motivo por el cual aceptaba Manuel Abril la ocasión que le ofrecían sus amigos de poderles hablar reunidos.

Como esto en la carta de ayer no quedó explícito, lo aclaramos hoy muy gustosos.

NUESTRAS OFICINAS: NARVAEZ, 72

LOS GRANDES AVENTUREROS DE LA RAZA

EL LLANO, LA MONTAÑA Y EL DESIERTO

Combates y aventuras del general Nogales

V Y ULTIMO

Entre los cadáveres mutilados de los armenios.—Una escolta para que le asesinaran en el camino.—Rechazando a los cosacos.—Nicaragua, nuevo campo de aventuras. Cerrada Venezuela, a descansar en Nueva York.—En peligro de muerte por libertar prisioneros enemigos.—Cuatro años bajo la Medialuna.—Frente a Lawrence, el otro gran aventurero inglés.—Ultimo gobernador turco del Sinaí egipcio. — Guerra de ametralladoras turcas contra tanques ingleses

"Desgraciadas las tierras de las que huyen hasta las aves de rapiña." Después de tantas y tan penosas andanzas en busca de combates, Nogales se veía cruzando las inmensidades desiertas del Asia menor central. Era en el mes de febrero de 1915. A principios de marzo se hallaba incorporado al tercer ejército turco, que había sido casi exterminado por las "legiones de hierro" de Siberia en las nieves de Sari Kamish.

La ciudad de Erzerum, donde Nogales fué a presentar sus respetos al general en jefe, Maghmud Kiamil Pachá, hallábase presa de la epidemia, y a la vera de los caminos los perros de los kurdos devoraban, echados en la nieve, los cadáveres. La guerra en el frente ruso se hallaba en un remanso. Nogales pidió plaza en la división de gendarmería de Van, a las órdenes del que fué luego Krasim Pachá y ministro de la Guerra turco. Despidióse de Guse, jefe del Estado Mayor, y, partiendo de Uratu, marchó, con su ayudante Tasim y su caballerizo Alí, en demanda de Uratu, la armena "de las lágrimas de sangre", rumbo al Sur. Atravesó así Bin-Göl-Dagh, o la sierra nevada de los mil y un lagos, en pleno invierno, y fué a dar a la aldea de Tetvan, en Armenia, desde donde Jenofonte y Tamerlán miraron a las aguas de ópalo del lago que yace al Sur de la sierra de Kar. La tormenta estaba a estallar. Los armenios comenzaban a rebelarse contra los turcos. A lo largo del camino aparecían mutilados cadáveres de armenios. El 21 de abril se despertó Nogales en la plaza de Adil Javús, cuyo barrio armenio estaba siendo saqueado por las autoridades civiles auxiliadas de kurdos. El "bebdi reis" tenía orden de exterminar a todos los armenios de doce años para arriba. Las kurdas y las turcas presenciaban la matanza, inmóviles, desde las azoteas. Siguiendo viaje, Nogales y su escolta pasaron, en una gasolinera, por el lago a la kasaba de Artamid, donde saltaron a tierra entre sombras y aullidos de chacales. En Artamid, los kurdos hacían matanza de armenios. Allí recibió Nogales una escolta montada que le mandó el gobernador. A pocos kilómetros se alzaban las cúpulas de Van, capital de Armenia.

Nogales instaló su cuartel general en la mezquita de la fortaleza de Van. Acababa de establecerse el sitio de la ciudad, uno de los más terribles y sangrientos de todos los tiempos.

El castillo estaba en poder de los turcos. Nogales se hizo cargo de él y asumió la dirección del sitio. Los armenios no tenían artillería; pero se defendían desesperadamente con pistolas máuser, taladraban las paredes con un barreno de su invención y ametrallaban insistentemente a los turcos. Pero la artillería turca comenzó a desmantelar la parte sitiada. La población armenia sumaba hasta 40.000 seres, que resistieron heroicamente, pero no pretendieron salir contra el enemigo. A mediados de mayo llegó la noticia de que los rusos atacaban el desfiladero de Kotur-Zagh, y hubo que repartir fuerzas. Nogales renunció a la dirección del sitio y marchó hacia la frontera turcoirania. El gobernador, Dyevded, temió que fuera a revelar sus crueldades, y le nombró una escolta que había de asesinarle en el camino. Pero Nogales se enteró a tiempo para evitarlo.

Al llegar al desfiladero Kurd-Dagh, Nogales se puso al frente de las fuerzas turcas y logró rechazar a los cosacos. Marchó luego al encuentro de los rusos, que avanzaban sobre Bash-Kabh, y mandó evacuar la plaza. Luego se retiró a Tokaragua, en el corazón del Turquestán. De allí marchó a la cabeza de 60 jinetes y se fué a incendiar Bash-Kabh. Así que cuando llegaron los rusos no hallaron sino cenizas.

Después de lo dicho, Nogales y sus turcos comenzaron a revolotear, como murciélagos, en el corazón del Kurdistán, sin saber qué rumbo tomar. Los rusos los acorralaron al norte de Tocaraga. Había que romper su cerco de hierro, y se hizo; los moscovitas cargaron a la bayoneta sobre la retaguardia, pero Nogales logró evadirse en orden entre las montañas de Nordos. En una de aquellas aldeas dieron en un poblado de sefarditas, que hablaban el español del siglo XV. Luego hubo otros encuentros con los rusos; éstos lograron aislarlos al fin de Van, y los cercaron en las mesetas salvajes del Kurdistán, donde rara vez un cristiano salía con vida.

Tras penalidades sin cuento, descendió Nogales, a la cabeza de miles de turcos, desde las nieves del Cáucaso a los ardientes desiertos de la Mesopotamia superior.

Antes de llegar a Aleppo, nuevas espinas brotaron en el camino. En la estación de Arab-Bumar puso Nogales en libertad a unos prisioneros rusos, ingleses y franceses. Esto a poco le cuesta la vida, porque la noticia llegó a las autoridades turcas de Aleppo.

Después de seis meses de combates —con el hombre, con las nieves—en el Cáucaso, llegó Nogales a Aleppo con la intención de pedir su licencia del servicio. Sus ojos venían llenos de tantos horrores, que hizo falta un voluminoso libro como "Cuatro años bajo la media luna" para describirlos. Su benevolencia hacia los prisioneros era un delito que había de resolverse diplomáticamente, pero al precio de continuar batiéndose bajo "las banderas carmesí y esmeralda del Califato".

MUSTAFA-KEMAL PACHA, EL REFORMADOR DE TURQUIA, ANTES DE HABER CONQUISTADO EL SOBRENOMBRE DEL GAZI. (Foto Archivo.)

EL ULTIMO GOBERNADOR TURCO EN EGIPTO

La hora del descanso no había sonado aún. Nogales fué destinado al frente del Sinaí, como mano derecha del príncipe Essad Bey, en el Ejército expedicionario que mandaba el coronel Von Kress.

Estando en Bir-es-Baba, Kress le dió el encargo de ir a dinamitar la cañería por la cual las tropas inglesas se servían del agua del Nilo. La vanguardia inglesa estaba cerca de Khan-Junis, y avanzaba sobre Gaza. La cañería seguía la costa de Palestina y estaba protegida por la artillería naval. La principal estación de bombeo estaba cerca del cuartel general inglés, en Sheik-Zowaiid. Fué Nogales, a través del desierto, con una escolta de ocho hombres. En el camino se topó algunos beduinos amigos, y otros que no lo eran, pues el coronel T. E. Lawrence, otro de los grandes aventureros del siglo, andaba sublevando y uniendo las tribus del desierto contra los turcos. La empresa de Nogales resultó fallida. Unos perros dieron la alarma, y tuvo que volver grupas, en la noche, y regresar a galope a través del mar de arena.

A su vuelta, el príncipe Essad Bey se preparaba para la primer batalla de Gaza, que, como la segunda, ganó el coronel von Kress. Nogales se hizo cargo de un convoy de municiones.

DERVICHES EN TRAJE DE CAMPAÑA. (Foto Archivo.)

EXPEDICIONARIOS EN LAS ESTEPAS DE ANATOLIA. (Foto Archivo.)

Las derrotas de Gaza alarmaron a los ingleses, y el general Allenby, otro de los grandes héroes de la guerra, asumió el mando supremo del ejército expedicionario de Egipto. Su campaña terminaría con la conquista de Jerusalén. Von Kress pretendía retardar su avance hasta la entrada de la estación calurosa, y Nogales se puso al frente de una columna móvil de jinetes que operaría en la península de Sinaí con el propósito de distraer las fuerzas de Allenby.

En Mayo de 1917 salió Nogales de Bir-es-Zaba. Su plan era hacer creer al enemigo que su columna era la vanguardia del ejército turco, que avanzaba hacia el Canal de Suez. Su grado era el de "muntaka-commandani", o gobernador militar, y Nogales fué, en efecto, el último gobernador turco del Sinaí egipcio.

Al frente de veteranos regulares árabes, Nogales dispuso con facilidad de las fuerzas auxiliares que halló al paso; pero los soldados de Allenby eran otra cosa. Este veterano sudafricano era él mismo una "rata del desierto". El único medio de retardar su marcha —le pareció a Nogales—sería atacar a las comunicaciones con su retaguardia en El-Arish. Y como lo pensó lo hizo. Dividió sus fuerzas en tres Cuerpos. Uno de éstos fué a volar el ferrocarril militar inglés cerca de la costa; otro dinamitó la estación de bombeo de agua en Maghdaba; Nogales se situó con el tercero en Djebel-el-Kern, para proteger la retirada de los otros. Luego ahuecaron el ala, perseguidos de cerca por la caballería australiana.

Su misión había sido cumplida, y Nogales reasumió su cargo de gobernador del Sinaí egipcio. Von Kress le felicitó por haber prevenido la tercer batalla de Gaza, y le llamó a Bir-es-Saba. Con él salió, para siempre, la media luna del suelo egipcio. Vino la estación calurosa; pero lord Allenby no cejó en su propósito. Era ya una guerra de ametralladoras turcas contra tanques ingleses.

Las primeras ladraban, en vano, en el desierto; los cañones ingleses eran nuevos, y desconocidos leones en aquellas arenas. La guerra estaba perdida. Nogales pasó a Constantinopla, y, después de renunciar su cargo en el Ejército turco, regresó a América.

El gran aventurero, que se llamó a sí mismo soldado de fortuna, no había cumplido aún los treinta años. Todavía le quedaban otras aventuras que escribir—y escribirlas, ¡ay!, en un idioma que no es el de esa familia de conquistadores a la cual se precia de pertenecer—y que vivir. Centroamérica, y, sobre todo, Nicaragua, fué desde entonces su campo de aventuras. Venezuela sigue cerrada para él, porque allí manda todavía el patriarca general. La densa Nueva York es lugar más apropiado para descansar de los combates.

Lino Novás Calvo

JUGUETES de todas clases y de todos precios CASA THOMAS SEVILLA, 3 - MADRID

MADRID SIN QUIOSCOS DE PERIODICOS

¿Hasta cuándo?

En la reseña de la sesión municipal de ayer figura el acuerdo de desestimar los recursos presentados por varios concesionarios de quioscos de venta de periódicos contra el acuerdo de anular los contratos de arriendo. La Comisión Gestora ha sido congruente con su anterior decisión.

Pero el reconocimiento de esta circunstancia no nos priva de exponer una vez más nuestro criterio, opuesto al de la citada Comisión. En efecto, seguimos estimando la determinación de clausurar quioscos y anular concesiones ligera e impremeditada. Con ella, sin beneficio para la Corporación, sin que su autoridad gane tampoco, se ha causado un quebranto incalculable a estos industriales, modestos propagandistas de la cultura, y un daño a la capital, que, poseyendo quioscos decorosos para la venta de las publicaciones, tiene que soportar el espectáculo primitivo de su expendición en la vía pública.

Ignoramos—los interesados lo niegan—si alguno de estos concesionarios cesó en su actividad durante la huelga por simpatía con el movimiento. Lo que sí sabemos es que se impuso a ellos la coacción del miedo—como a la mayoría del comercio—y la evidencia de verse sin la protección que les garantizara—por hallarse en mayor peligro que el resto del comercio—el libre ejercicio de su actividad.

A la injusticia de la medida inicial se une la que representa la lentitud con que el expediente se tramita. Si fuera únicamente el perjuicio para el Ayuntamiento—esta industria tributa unas 105.000 pesetas anuales—, habría que censurar la mala defensa que de los intereses municipales hacían los gestores. Pero, rebasando los límites de la acción municipal, se extienden a unos industriales servidores de la cultura y al vecindario.

Saben además los gestores la segura esterilidad de su actitud, que no guarda ninguna relación con el mantenimiento del principio de autoridad. En las Ordenanzas de la exacción figura un precepto conforme al cual, llegado el instante final de la concesión, tienen preferencia sus actuales concesionarios para seguir con el arriendo. En el acuerdo municipal último se hace referencia a esta preferencia. El final probable es, pues, el de que sean los actuales explotadores de los quioscos los que sigan a su frente. ¿A qué prolongar una situación anómala?

Insistimos en nuestra excitación a que la Comisión Gestora active la tramitación de este asunto. Resolverlo en horas será mejor que hacerlo en días. Nadie, menos el Ayuntamiento, gana con esta situación. Y ya que no ha sido posible la rectificación, por lo menos que se resuelva rápidamente el asunto, no desconociendo, como la propia Ordenanza dispone, el derecho de sus concesionarios, permitiéndoles, mientras tanto, utilizar los quioscos.

Jitanjáforas de salón y Jitanjáforas de jardín

Por RAMON Gómez de la Serna

La jitanjáfora es una gracia del habla que flota a través de los tiempos y que unas veces está en la poesía culta y otras en la poesía popular.

Los jardines alegres, en los que hay sol, están llenos de jitanjáforas.

Son las palabras en libertad las que componen las jitanjáforas o trabalenguas.

¿Por qué jitanjáforas? No está la palabra jitanjáfora en el Diccionario de la Lengua, porque es una palabra gitanesca, para titular las palabras que hacen pinitos libres, las palabras infantiles y preciosas que sólo comienzan a balbucir, las palabras que van desde la invención inspirada al camelo rastrerizo.

Hablar novidosamente es vivir más, vivir algo de vida nueva. Por eso en estas palabras jitanfajóricas se espira como una liberación de palabras.

La jitanjáfora es un deseo que hay desde la infancia de hablar lenguaje propio, lenguaje inventado.

Alfonso Reyes ha dicho de la jitanjáfora pura "que será siempre la que subió sola hasta la superficie, como una burbujilla del alma".

Quizás los primeros hallazgos del habla en la humanidad fueron jitanjáforas y se entendían por en medio de lo incomprensible de las locuciones.

Juan de la Encina, en su libro de los disparates, fué un buen escultor de jitanjáforas, y Quevedo propendía a la jitanjáfora en sus momentos poéticos más libres.

Hasta en una comedia de Aristófanes la abubilla lanzaba jitanjáforas:

—Epopo, popo, popo, popo, popoi, ¡io!, ¡io!, tio, tio, tio, tio, tio, tio; trioto trioto, toto, bix; torotoro, orotorotix, kiccabau, kiccabau. Torotorotorotoroto rolililix.

Pero los ejemplos de jitanjáforas están sueltos y son erupciones de la lengua. Así ésta:

—Esta era una cabra ética, perlética, perlimperlambrética, perlúa, perlimperlambrúa, cornúa, con el morro hocicúa; que tuvo un cabrito ético, perlético, perlimperlambrético, perlúo, perlimperlambrúo, cornúo, con el morro hocicúo. Si la cabra no hubiera sido ética, perlética, perlimperlambrética, perlúa, perlimperlambrúa, cornúa, con el morro hocicúa, el cabrito no hubiera sido ético, perlético, perlimperlambrético, perlúo perlimperlambrúo, cornúo, con el morro hocicúo...

Esta otra también es buena y es clásica:

—El arzobispo de Constantinopla se quiere desarchiconstantinopolitanizar. El desarchiconstantinopolitanizador que lo desarchiconstantinopolitanizare, buen desarchiconstantinopolitanizador será...

En verso, la jitanjáfora o trabalenguas es más pura.

Así ésta:

Yo soy titiri, titiri tina,
flor de la jacarandina.

Yo soy titiri, titiri taina,
flor de la jacarandaina.

Vaya a la guerra el alférez
y embárquese el capitán.

Mate moros quien quisiere,
que a mí ni me han hecho mal.

O ésta:

—Mari-Chucena su choza techaba.
Y un techador que por allí pasaba:
—Mari-Chucena: ¿Techas tu choza
o techas la ajena?...
—Ni techo mi choza, ni techo la ajena,
que techo la choza de Mari-Chucena.

No son puras jitanjáforas las que lo que hacen es valerse de la dificultad en decir jotas o cedas:

Dijo un jaque de Jerez
con su faja y traje majo:
Yo al más jaque en juego atajo
que soy jaque de ajedrez.
Un gitano, que el jaez
aflojaba a un jaco cojo...

En los cantares de los jardines es donde la jitanjáfora es tan alta como la luna.

Los maderos de San Juan son una buena prueba de ello:

Y aserrín,
aserrán,
los maderos
de San Juan
piden queso,
piden pan;
los de Roque,
alfandoque;
los de Rique,
alfeñique;
los de Trique,
triquitrán.
¡Triqui, triqui, triqui, tran!
¡Triqui, triqui, triqui, tran!

A las plazas de América fueron como nostalgias de los primeros niños, desparramadas por allí, jitanjáforas infantiles, un poco cambiadas, pero en el fondo recordatorias de las que nosotros mismos oímos en los jardines:

Unillo, dosillo, tresillo, cuartana,
olor a manzana.
Arruga (o verruga) la pez.
Contigo son diez.

* * *

Una, dona, trena, catena,
surraca
manzaca (o baraca)
labira
birón.
Cuéntalas bien
que doce son.
O bien:
(El que habla primero
se come un ratón.)

* * *

Una, doli, truá,
delali menguá (o menduá).
Osofrete (o asoquete)
colorete,
una, doli, truá.

* * *

Lori, bilori,
Vicente colori.
Loribirlón,
contramarín.
Picarisote,
afuera chicote.

* * *

Catatumba, catatumba.
¿Qué es aquello que relumbra
debajo de aquella mesa?
Si no fuera la marquesa,
te cortaba la cabeza
con la espadita dorada
que me dió la camarada.

* * *

Pimpín,
Serafín.
La Meca,
la Seca
pasó por aquí
preguntando
a la dama
quién se queda así.
Mariquita
la fonda
que rasca y esconda.

* * *

Sesta, ballesta
Martín de la Cuesta.
Me dijo mi mamá
que tiene una rama
que flori florá.
Que sí, que no,
que en ésta está.

Sueltas nos acuden jitanjáforas de la plaza de Oriente, sembrada de ellas:

Ambo, ato, matarile-rile-ro.

Ese matarile-rile-ro, que es como una forma del morir y del matar, burla de toda muerte, citado amor sagrado sobre la más ligera y lejana idea de la muerte, viene del primitivo cantor francés dedicado a Mambrú; pero aquí se convirtió en jitanjáfora.

En el año de 1893, la célebre Murga Gaditana lanzó un estribillo jitanjafórico que decía:

Piripatúliqui, patúliqui, patúliqui,
sacalapántica, patúliqui muiática;
peripatúliqui, patúliqui, patúliqui,
sacalapán, sacalapán, sacalapín.

El "carabí, hurí, hurá" de los jardines es bonito modelo de jitanjáfora musical:

A Atocha va una niña
Carabí
Hija de un capitán.
Carabí, hurí, hurá.
Elisa, Elisa de Mambrú.
¡Qué hermoso pelo tiene!
Carabí
¿Quién se lo peinará?
Carabí, hurí, hurá.
Elisa, Elisa de Mambrú.
Se lo peina ella misma
Carabí
Con peine de cristal.
Carabí, hurí, hurá.

Todos los "girofié-girofiá" que andan por el mundo son deseos jitanjafóricos, unas veces logrados y otras sin lograr.

La misma brujería, si tiene fórmulas mágicas, las debe a que emplea sus jitanjáforas misteriosas, pues sólo puede conseguirse lo extraño y lo inusitado gracias a una combinación de palabras extraña o inusitada.

Las fuerzas misteriosas sólo se pueden mover con palabras misteriosas:

La abracadabra
patas de cabra.

De vez en cuando hay que emplear las palabras más desordenadas, las que pueden querer decir algo que la palabra vulgar no alcanza a decir.

Las octavillas, las letanías, todo es jitanjáfora expresiva.

Si la Academia admitiese palabras sin sentido, el Diccionario se prestaría a apelar a algo más que a pedir lo cotidiano.

Si quiere gastar poco en luz, use LAMPARA ORVAZ

ACADEMIA DE LA HISTORIA

Un hallazgo sensacional

EL DUQUE DE ALBA, VICEPRESIDENTE DEL MUSEO DEL PUEBLO ESPAÑOL. UN CODICE VISIGOTICO DEL SIGLO IX. ESTUDIO SOBRE OTRO CODICE DEL XIII

Ayer celebró la Academia de la Historia su acostumbrada sesión semanal, bajo la presidencia del duque de Alba. En ella se leyó un oficio del ministerio de Instrucción Pública nombrando al duque de Alba vicepresidente del Museo del Pueblo Español, acordándose hacer constar de manera especial el agradecimiento de la Academia por tal distinción otorgada a su presidente.

Se dió lectura a una comunicación, interesantísima por el asunto, del archivero encargado de la biblioteca corporativa, Sr. García Soriano, en la que informa de haberse encontrado un códice visigótico del siglo IX en dicha biblioteca.

Se recibió una obra que su autor, don Ramón Revilla, ofrece a la Academia, y que versa sobre un códice latino del siglo XIII, que se conserva en el Museo Arqueológico y procede del Monasterio de las Huelgas, de Burgos. También dió cuenta el secretario de haberse recibido para la Academia otras obras enviadas por sus autores con destino a la biblioteca.

Se eligió una Comisión de académicos que estudie la forma en que habrá de participar la Corporación en el proyectado homenaje a Lope de Vega. Forman la Comisión los señores Puyol, Llanos, Merino y González Palencia.

¿Un códice visigótico desconocido?

En la referencia de la sesión celebrada ayer por la Academia de la Historia aparece una noticia que reclama nuestro comentario: el hallazgo en la biblioteca de la Academia de un códice visigótico del siglo IX, de lo que informa a la Corporación el archivero señor García Soriano.

La escritura visigótica, tenazmente estudiada por eminentes paleógrafos extranjeros, y en España singularmente por el catedrático de Paleografía de la Universidad Central D. Agustín Millares Carlo, encierra ya pocos secretos sensacionales. Las listas de códices enteros y las de fragmentos más o menos extensos que han publicado Upson Klark, García Villada y la última edición española del catedrático español citado últimamente, autorizaban a pensar que, por lo menos en lo que a códices enteros se refiere, poseíamos ya listas completas de todos, entre los conocidos y existentes en la actualidad y los hoy perdidos, pero de los que nos han llegado descripciones, extractos o referencias de escritores de la antigüedad. Tanto es esto verdad, que el Sr. Millares Carlo, en la segunda edición de su "Paleografía", donde, aprovechando las listas anteriormente publicadas, las amplía extraordinariamente y completa con los resultados de sus trabajos e investigaciones de quince años, da por cerrado ya el ciclo de los nuevos descubrimientos de códices—sin negar, claro está, la posibilidad de que, como ahora parece sucede, surgiera alguno—, y deja abierta la de fragmentos sueltos, que suelen encontrarse de tarde en tarde, sobre todo en las guardas de manuscritos más recientes.

Lo escrito basta para que se comprenda la importancia, verdaderamente sensacional, del descubrimiento del señor García Soriano.

Queda ahora la tarea más importante: la de estudiar el códice, descifrar su texto y determinar si se trata de un texto nuevo y desconocido o si es una dúplica de otros textos ya conocidos; clasificar paleográficamente el manuscrito, determinar su escuela caligráfica y con ella el origen, etc., etc.

Gran descubrimiento. Gran tajo abierto a los afanes de los paleógrafos, que podríamos llamar visigotistas, siempre ojo avizor a esta clase de sorpresas de la investigación erudita.—A.

El alijo de armas

Ante el juez especial, Sr. Alarcón, han prestado declaración ayer mañana el ex gobernador civil de Cáceres, señor Vega de la Iglesia, y D. Domingo Gabalón, dueño de una fábrica de armas establecida en Eibar.

También compareció ante el juez especial el comandante Pastor, que fué jefe de Aviación en Cuatro Vientos.

Por último, el Juzgado especial recibió declaración a los señores Rojo y Castro, dirigentes de la Juventudes Socialistas, los cuales han sido detenidos por la Policía por suponérseles complicados en el suceso ocurrido en el Círculo Socialista de la Prosperidad el día 4 de octubre pasado.

ADUANAS ACADEMIA ITURRIAGA-AGUIRRE Convocadas 45 plazas Cuerpo Auxiliar. ("Gaceta" 1.º enero.) No se exige título. Se admiten señoritas. Todas las oposiciones celebradas obtuvimos el mayor número de plazas y varias veces números 1 y 2. Clases, tarde y noche. Textos propios. FUENCARRAL, 77. Teléfono 12553. MADRID